



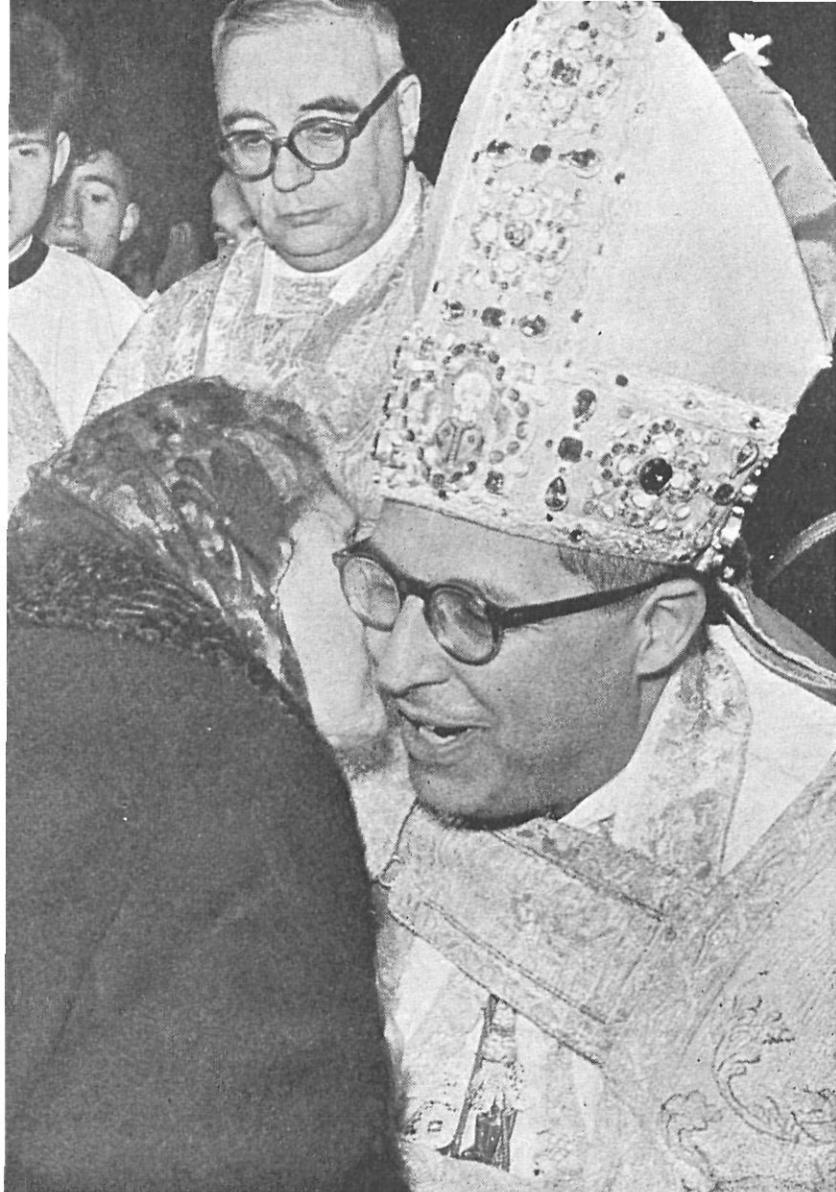
El doctor Jubany en su entrada a Gerona.

NUEVO OBISPO

La Santa Sede llenó el vacío de la Sede de San Narciso y designó nuevo obispo para la diócesis de Gerona, en la persona del Excmo. y Rvdmo. Dr. don Narciso Jubany. A todos les consta la satisfacción que el nombramiento produjo. La destacada personalidad del nuevo obispo —hasta aquel momento obispo auxiliar de la diócesis de Barcelona— tenía además la vinculación a nuestra diócesis por ser hijo de Santa Coloma de Farnés. Todos reflejamos lo agradable de la sorpresa del nombramiento. Gerona tenía su obispo.

En estas páginas se ofrece un reportaje de la llegada del señor obispo a la capital de la diócesis. La recepción de toda la ciudad y diócesis volcadas al paso del nuevo pastor es inenarrable. La emoción, la alegría y el entusiasmo se desbordaron y alcanzó todos los puntos del recorrido. Una multitud importante dio una bienvenida cordial y afectuosa al doctor Jubany, quien tuvo así la medida exacta de la satisfacción por su nombramiento.

Nos unimos a estos sentimientos, besando el anillo pastoral del Excelentísimo y Rvdmo, Dr. don Narciso Jubany y deseándole largo y fructífero gobierno de nuestra diócesis.



La madre besa al hijo Obispo.

Prelados se dirigieron a la parroquia, en donde se apiñaba una ingente multitud, que recibió la bendición de los dos pastores. A continuación se entonó una Salve. Momento emotivo fue también el de la despedida de quienes durante ocho años han colaborado en regir la diócesis de Barcelona.

Llegados a Canet, esperaban al nuevo Obispo gerundense, una representación del Cabildo catedralicio, con quienes tras recorrer la parroquia y saludar a los primeros diocesanos que le tributaban su espontáneo tributo de bienvenida y simpatía, el Dr. Jubany se retiró a almorzar en compañía de un grupo de sacerdotes. A las cuatro de la tarde la comitiva se puso en marcha hacia Gerona. El recorrido estuvo jalonado por las constantes paradas que el coche en que viajaba el señor Obispo se veía obligado a hacer, para atender a los numerosos grupos de diocesanos, que se alineaban en la ruta para tributar su primer homenaje a su Obispo.

En el mojón que señala el límite entre nuestra provincia y la de Barcelona aguardaban a su Excelencia Rvdma, el Gobernador Civil y Jefe provincial del Movimiento, señor Hellín Sol; General Gobernador Militar de la Plaza y Provincia, Duque de la Victoria; Presidente de la Diputación Provincial, señor de Llobet Llavari; Teniente Coronel de la Guardia Civil, señor Alvarez Castillo, y otras representaciones y autoridades. El Dr. Jubany departió amigable-

En el día de San José, la comitiva episcopal salió de Barcelona poco después de las diez de la mañana, de la plaza de la Catedral. Viajaban, en un automóvil, el Arzobispo-Obispo de la Ciudad Condal, Dr. Gregorio Modrego Casaus, y el Obispo de nuestra diócesis. En otro vehículo viajaban representaciones del Gobierno Civil, Ayuntamiento y corporación provincial barcelonesa.

Llegados a la localidad de Arenys de Mar, última parroquia del Obispado barcelonés, ambos



El Gobernador Civil, don Víctor Hellín, y el Alcalde de Gerona, don Pedro Ordís, acompañan al nuevo Prelado.

mente con todos ellos, y poco después y tras instalarse en el coche especial del Gobernador Civil, que vestía uniforme de Jefe provincial del Movimiento, siguieron la ruta.

En Santa Coloma de Farnés, el Ayuntamiento, la parroquia, en resumen, todas las fuerzas vivas de aquella población estaban esperando a su conciudadano, aquel que durante años era llamado el “obispo de Santa Coloma”.

La llegada a Gerona fue realmente apoteósica y todo el itinerario estaba cubierto por una doble hilera de muchedumbre que saludaba al nuevo Pastor de la provincia. Fue recibido por el Alcalde de Gerona, don Pedro Ordís y demás componentes de la Corporación municipal.

Organizado el cortejo procesional con Cruz Alzada, el Sr. Obispo acompañado de las autoridades se dirigieron a la Catedral, en una constante aclamación, a las que correspondía el señor Obispo con cariñosos saludos.

En la Catedral fue recibido por el Cabildo Catedralicio, presidido por el Dr. Taberner, procediéndose seguidamente a la ceremonia de prestar juramento y de la toma de posesión. Ya en el interior del Templo, se entonó un Te Deum pronunciándose seguidamente los parlamentos de bienvenida del Dr. Taberner y el Sermón de llegada del Sr. Obispo.

A lo largo de todo el trayecto, como se ha dicho antes, en la catedral y en la ceremonia de besamanos, fue constante la emoción y el entusiasmo de la multitud que demostraba su afecto al nuevo Pastor.

La alocución del Sr. Obispo fue amplia y profunda. Recojamos algunos párrafos:

“La profunda emoción que experimenté, al conocer la designación de S. S. el Papa Paulo VI tuvo, para con mi humilde persona, al designarme obispo de la Diócesis de Gerona, ha crecido extraordinariamente en el día de hoy. Me habéis esperado con ansias e ilusiones, me habéis recibido con veneración y respeto y me habéis aclamado con alegría y entusiasmo.

Al entrar en el recinto de esta santa Iglesia Catedral, he experimentado una nueva sensación. He comprendido lo que significa ser obispo de esta gloriosa sede: significa venir aquí para realizar, en estas tierras admirables y en este pueblo incomparable, un ministerio que en el mismo Jesucristo calificó la prueba de amor hacia El.

Soy uno de vosotros. El mismo cielo azul que cubre el mar, el llano y la montaña de esta diócesis de Gerona, en una conjunción admirable, nos ha visto nacer a todos, a vosotros y a mí. Las montañas de las Guillerías y las últimas estribaciones del Montseny proyectan constantemente su sombra sobre el pueblo que contempló los primeros pasos de mi vida; y la Virgen de Farnés, con sus ojos serenos y claros, me protegió siempre con su manto maternal, en aquellas mismas tierras que vieron florecer la virtud heroica de un Salvador de Horta y de un Dalmacio Moner.

Soy como vosotros: hijo del pueblo, nacido en el seno de una familia honrada y trabajadora. Si hoy me acompaña el gozo de la presencia de mis padres, con sus cabellos blancos y con el peso de sus años, ello es debido a la fecundidad gloriosa de nuestras familias: sencillas y laboriosas, curtidas en el rasgo trabajar, pero sobre todo fieles a los principios más sagrados de la honradez y de la moralidad.

Vengo a vosotros, los gerundenses, que constituís uno de los pueblos más gloriosos de nuestra Patria: por vuestra laboriosidad; por vuestra nobleza; por vuestra religiosidad; por vuestra simpatía; por vuestra cortesía; por el sentido patriarcal de vuestras familias por la gloria que supone el gran número de almas consagradas a Dios, nacidas en vuestros hogares.

Me ha precedido un obispo, cuyos sagrados despojos reposan bajo estas mismas bóvedas de la Iglesia Catedral. Estoy seguro que está presente entre nosotros: gozoso con nuestro gozo y vibrante con nuestra misma vibración de amor y de paz. El, que durante tantos años dedicó toda su vida y todas sus actividades al gobierno de esta diócesis: él, que no perdonó sacrificios ni trabajos para conducir su pueblo por los mejores caminos de santificación; El, que llegó a la muerte con la aureola de una venerable ancianidad y con el cariño filial de todos sus diocesanos. Quiera ser El el mejor intercesor en el cielo para este pontificado que comienza en el día de hoy!

Vengo en la hora, en que la Iglesia católica está celebrando su Concilio Ecuménico Vaticano II: hora de renovación y de puesta al día; hora de ansia y de inquietud; hora indudable de un gran soplo del Espíritu Santo. Es el momento en que la Iglesia quiere entablar su diálogo de salvación con el mundo moderno y, para ello, se interroga a sí misma.

Un deber nos apremia a todos: hacernos dignos de la Iglesia, la única que realiza la obra salvadora de Cristo entre los hombres”.